

El Autócrata de México.

SUS PRIMEROS PASOS.

Don Porfirio Díaz había salido de sus revoluciones calzando dos planes políticos que le venían en extremo ajustados. El saltador de caminos que aseguando al viajante le robaba las botas, no caminaría con ellas mostrando menor angustia y fundados terrores, que el futuro Autócrata arrastrando por las gradas del poder los planes «regeneradores» de Tuxtepec y Palo Blanco. Solía ocultarse tras de su popularidad, ruborizado del éxito, en medio de las aclamaciones de la muchedumbre. El Dios de arcilla tenía una conciencia: la de lo risible del apoteosis. Y entonces fue cuando su misma infundada, sus espasmos emocionales,—productos de una inteligencia obtusa y congestionada,—su mutismo hierático de ídolo budista, empezaron a delinear los perfiles del futuro Hombre de Estado y político trascendente. «No habla, luego piensa», dijeron unos, «habla mal luego piensa bien» dijeron otros, y a «modestia» se atribuyó su desparpajo y se celebraron sus «buenas intenciones», porque aún de él no se conocían otras que las que cantaron bardos y ensalzaron tribunos, durante el período de sus trahumantes aventuras de regenerador de encrucijada.

Pronto se dijo de él que era un hombre con un programa. Una promesa. Los asesinos de Caligula vieron asomar en el fondo de un camarín del Palacio de los Césares, un hermoso rostro de adolescente: era una promesa, la esperanza del Imperio: Nerón, el acclamado del Pueblo, el parricida, el rapsoda homérico de Roma incendiada.

Los «planes» de Díaz chorreaban sangre: el primero, es á saber, el de «La Noria», festinó la muerte del más grande de los hombres de México, el segundo motivó el destierro del más ilustre de los mexicanos de su época y ambas fueron causa de horribles hecatombes. ¿Y qué eran esos planes? Una puñada de mentiras, que el revolucionario de fortuna se encargaría más tarde de exponer ante la Nación atónita, sin intentar siquiera vindicar el infame pretexto, que le valió para escalar el supremo poderío, tras de dos guerras sangrientas, repletas de crímenes, de expoliaciones, de vandalismos. Hay virtudes á propósito que se compadecen con las inteligencias más trasconejadas, una de ellas es el disimulo, y otra la toruosidad en pensamiento y acciones. Ocultar lo que se es, equivale á mostrar lo mejor que se tiene para la mayoría de los ignorantes, y esto, en política, constituye un poderoso elemento de éxito fácil y aún prepara brillantes destinos; así el amaestramiento de esa cualidad de carácter, jamás hubieran existido oráculos ni sibilas, ni pitonisas. Díaz se encontró en México, como por ensalmo, tras de la batalla de Teocac que le ganó D. Manuel González; y sin duda se hubiera desprestigiado desde luego, hubiera caído en ridículo y el triunfo de su causa hubiera beneficiado á otro, sin aquella tautología amenazante, que ocultaba al desheredado intelectual, y hacía recelar al hombre fuerte. Pudo notarse desde sus primeros pasos administrativos, falta absoluta de lealtad, doblez, ingratitud, y una indecisión terrible de carácter, más peligrosa que la resolución indetallada del impulsivo; pero que la adulación apostillaría más tarde atribuyéndola á reflexión profunda y madura determinación. Así es que lo imprevisto de los actos del gobernante, se tomaría como señales indefectibles de inteligencia superior; muy superior á la del vulgo de sus admiradores! Traer un ministro de las Batuecas, en Porfirio Díaz no se llamaría sanchez, sino apreciación telepática de aptitudes excepcionales en sujetos distantes. Reconocer una deuda infame, gravando á las generaciones futuras, para abrirse en los bancos de Europa un crédito vergonzante, no se llamaría acción villana y criminal,—que á cualquier tiranuelo sin conciencia ni patriotismo se le hubiera ocurrido,—sino «combinación financiera de grandes vuelos, encamina-

da de buena fe á restablecer el crédito nacional.» Y de esta suerte irían cubriendo al ídolo de ficticios milagros, no solamente el parasitismo servil,—los siervos regodeados con serlo y de medrar á expensas del corto sacrificio de una dignidad anémica,—sino la Nación misma, ¡la Nación misma! que no podría hallar disculpa á su marasmo y avasallamiento, sino en la exaltación química de las cualidades del hombre, que supo anestesiarse, y medrar á expensas de su virilidad decadente.

Cuenta Pausania, que los atenienses, presintiendo ser derrotados y humillados por los persas de Artajerjes, se complacían en describir con vivos colores lo enorme de su estatura y lo irresistible de sus armas.

Tras la batalla de Mukden, los rusos se consolaron de la vergonzosa derrota, exaltando los atributos maravillosos del guerrero japonés.

La Historia no llamará nunca á las proclamas revolucionarias de Díaz, «Planes de Gobierno», porque «planes» no fueron otra cosa que «proclamas revolucionarias». Confecciones políticas con mucho superior y con mucho más sinceras que las asendereadas de Tuxtepec y Palo Blanco, abundan en todas las épocas de efervescencias políticas. Nunca pensaron mejor los hombres que durante la secuela de doce siglos de crímenes, en las revueltas repúblicas medioevales de Italia; grandes pensadores y filósofos precedieron ó coexistieron con los grandes crímenes del 93, que acarrearón la Restauración y el Segundo Imperio. El ideal es la ironía de la imperfección: el espejo cambiante que reflejara la belleza suprema ante el rostro de Pícoro. Pero lo que va del ideal á lo real, va de las immeditadas proclamas de inducto caudillaje y los «Planes de Gobierno y Reforma Política y Social», como los que inmortalizaron en nuestra historia patria la figura llamante del excelso Juárez. Las primeras—las proclamas—desaparecen aún en manos de sus mismos autores, como aconteció con las citadas de Tuxtepec y Palo Blanco; los segundos—Planes de Gobierno, son herencia de ideas y normas trascendentales de conducta que se inyectan en el organismo político para vivir su propia vida. La obra del primero es la de la ambición y el éxito; la del segundo, la del genio que ausculta la región del cuerpo social, en que se fecundan las evoluciones seculares de las agrupaciones humanas.

Por eso Juárez bajó á la tumba inmortal, ocultándose, por sepulcro, en el corazón y en el cerebro de su pueblo, y por eso Díaz llegó á substituirle en el puesto administrativo, hosco, amedrentado, taciturno, propenso al llanto, sin lucha política, sin genio cívico y sin más patrimonio que dos cualidades, militares por esencia: voluntad firme y conciencia sin remordimientos. Merced á la primera triunfó en los campos de batalla, merced á la segunda triunfaría en plena paz por el terrorismo. «El haz y el hacha» serían su emblema, como la de los centumvros de Roma.

La honradez se subleva y estalla en explosiones de candente protesta al observar cómo la abyección se arrastra y se afana por herirnos con su áspid congeccionado de veneno. Nuestro pundonoroso colega «1810» de Laredo, Texas, en su edición del diez y seis del actual, poseído de noble ardimiento, inapugna las diatribas que nos lanza «El Espectador», diario regiomontano escrito con la bilis que secreta el rabioso impulsivismo de Bernardo Reyes.

El papasal reyista, según el decir de «1810», refiriéndose á nuestro último cambio de residencia, afirma que estamos atacados de «delirio de persecución» y califica de baladías las causas que nos obligaron á abandonar el Estado de Texas.

Es irritante que periodistas que jamás han tenido un rasgo de altivez, que seres afeminados y envilecidos se atrevan á acusarnos de cobardía ante un pueblo que los conoce y que ha sido testigo de nuestros esfuerzos, de nuestros infortunios.

Nos motejan de cobardes quienes faltos de energía para ganar se el sustento en lícita actividad, trafican con sus plumas y se prestan á defender las causas más detestables; nos motejan de cobardes, lacayos sin criterio ni conciencia que insultan ó alaban según se les ordena; que si al amo se le antoja, escupen la pureza ó osculan la inmundicia.

¡Protervos! ¡Inspiran repulsió! Pero la repugnancia que provocan no los salvará de ser escarmentados como no salva á la drina de que se la aplaste, el veneno que por todos sus poros destila.

«1810», antes que nosotros, tuvo la satisfacción de marcar huellas de oprobio, con su fusta implacable, en los rostros—rehacios al sonrojo—de esos escritores mercenarios que escarnecen las nobles aspiraciones y entonan cantos laudatorios al Crimen que abate el Derecho, á la Fuerza que sojuzga pueblos.

La tiranía extremada hará surgir un indomable civismo! Santiago de la Hoz. (EL HOMBRE GRIS.)

Odio a la Prensa

Bajo la Dictadura de Porfirio Díaz nada ni nadie puede estar seguro. Ni las personas ni las propiedades tienen garantías bajo un Gobierno que norma sus actos por el capricho y el odio, bajo un Gobierno sin responsabilidad y sin ley, que pisotea descaradamente las prescripciones de los Códigos, para imponer, por la brutalidad y por el terror, lo que más cuadra á su voluntad y á su interés.

El medio que ha creado la tiranía en nuestra patria, es un medio letal para todo lo honrado, lo generoso y lo digno, y es á la vez el más propicio, para la maldad y la injusticia y la infamia. La Nación convertida en rebaño, sin una libertad, sin un derecho; el pueblo hambriento, pero, esquilado hasta el exceso; la Instrucción miserable y combatida; el Clero en auge, protegido, impune, robando y embruteciendo; y en el Gobierno, en los sitios de la Autoridad, la usurpación, el crimen sin responsabilidad, la barbarie con fueros, el bandolerismo oficial, en suma, ejercido en los campos por Acordadas que roban y asesinan, y practicado en las ciudades por Tribunales y Jueces que despojan á los ciudadanos de su libertad y propiedades.

Los más expuestos á ser víctimas de esta rapiña judicial,—especialidad de nuestro Gobierno—son los periodistas independientes. En Morelia, Mich. acaba de darse el caso.

«Fierabrás» es un valeroso y honrado semanario, que con toda energía y justicia, ha venido combatiendo la corrupción y la tiranía de Aristeo Mercado. «Fierabrás» comenzó su campaña cuando se preparaba la reelección de ese mal funcionario y la ha continuado después de que el Gral. Díaz impuso una vez más á Michoacán el Gobierno de Mercado.

Este individuo y la infecta camarilla que lo ayuda á tiranizar y á saquear al pueblo michoacano se han propuesto reducir al silencio á «Fierabrás» y lo han perseguido con saña feroz, sin conseguir otra cosa exaltar sus nobles y justas iras. Varias veces ha ido á la cárcel el Sr. Agustín Y. Tovar, responsable del periódico, pero no por eso han cesado sus acusaciones ni han dejado de ser exhibidos los vicios asquerosos de la Administración Mercadista.

Ante semejante energía, más se ha aumentado la rastrera rabia de Aristeo Mercado y sus lacayos, y al ver que las vejaciones no someten á «Fierabrás», han intentado, para reducirlo, el recurso más odioso, más atentatorio, más reprochable: el del despojo. Por orden del Supremo Tribunal de Justicia del Estado, fué secuestrada la prensa en que

El servilismo. . . he allí una de las grandes enfermedades que extenuan á los pueblos. El microbio que origina esa enfermedad se llama: el tirano. Cuando una mano de hierro cae sobre el parlamento, sobre la prensa, sobre la tribuna, sobre el foro y la cátedra y la plaza pública, y esa mano temeraria no es despedazada por explosiones de luz y de energías, es que el servilismo ha triunfado en el parlamento, en la prensa, en la tribuna, en el foro, en la cátedra y en la plaza pública; por fin: ha enfermado al pueblo.

Degradado así el parlamento, cualquiera iniciativa legal en favor del país, que atente algo contra la omnipotencia del tirano, será desechada ó morirá en el pecho del conscripto. Amorzada la prensa, se dirá enérgico el gobernante asesino, se llamará sedicioso al atropellado, se llamará saber á la ignorancia, bienestar á la miseria, paz á la abyección. . .

El verbo de la democracia no tronará en la tribuna envilecida; la voz del derecho no triunfará en el foro sobornado; en la cátedra la historia contemporánea nacional será una historia de felicidades y progreso, y el alumno obtendrá diplomas si sabe hacer notables genuflexiones intelectuales; y en la plaza pública la manifestación popular será llevar en palio á un fraile ó á una imagen y hacer fiestas de adulación á los Césares.

Y el pueblo, enfermo, se irá extenuando paulatinamente; si conforme á alguna ley democrática, por el solo hecho de nacer en ese país, se nacia libre, se nacerá esclavo, y de un pueblo que por su pasado glorioso estaba llamado á ser uno de los primeros del mundo, solo quedará una inmensa y salvaje tribu de degenerados.

Esas son las funestas consecuencias del servilismo: el hombre reducido por la fuerza de la tiranía al estado de autómatas, rodará por todos los escalones de la degradación hasta perder por completo la noción de sus derechos y deberes.

Nuestro pueblo está enfermo de servilismo. . . Pero la enfermedad aún cederá ante la terapéutica de un indomable civismo.

Aún queda en el seno de la representación popular algún pa-

tricio viril, aún nos quedan por riolistas de temple y oradores dignos y maestros liberales: y abogados como Serrallde!

Imitemos á esos hombres, que casi abandonados en medio de una turba de esclavos, bregan heroicos por el derecho y por el porvenir.

Volvamos por nuestras pasadas glorias, compatriotas! ¿Quién dice que los hijos de Hidalgo, que los hijos de Juárez, de Ocampo y de Lerdo de Tejada y de tantos y tantos hombres que supieron colocar muy alto el pabellón mexicano, estamos perdidos?

¡Quien tal dice, dice mentiral! Si México es hoy un inmenso panteón donde reposan las instituciones y el pueblo y la justicia, el formidable despertar de una cataplesia puede aún hacer saltar en pedazos las sombras lápidas, humilladas por la tizona del Tenorio!

La tiranía extremada hará surgir un indomable civismo! Santiago de la Hoz. (EL HOMBRE GRIS.)

El servilismo.

El servilismo. . . he allí una de las grandes enfermedades que extenuan á los pueblos. El microbio que origina esa enfermedad se llama: el tirano. Cuando una mano de hierro cae sobre el parlamento, sobre la prensa, sobre la tribuna, sobre el foro y la cátedra y la plaza pública, y esa mano temeraria no es despedazada por explosiones de luz y de energías, es que el servilismo ha triunfado en el parlamento, en la prensa, en la tribuna, en el foro, en la cátedra y en la plaza pública; por fin: ha enfermado al pueblo.

Degradado así el parlamento, cualquiera iniciativa legal en favor del país, que atente algo contra la omnipotencia del tirano, será desechada ó morirá en el pecho del conscripto. Amorzada la prensa, se dirá enérgico el gobernante asesino, se llamará sedicioso al atropellado, se llamará saber á la ignorancia, bienestar á la miseria, paz á la abyección. . .

El verbo de la democracia no tronará en la tribuna envilecida; la voz del derecho no triunfará en el foro sobornado; en la cátedra la historia contemporánea nacional será una historia de felicidades y progreso, y el alumno obtendrá diplomas si sabe hacer notables genuflexiones intelectuales; y en la plaza pública la manifestación popular será llevar en palio á un fraile ó á una imagen y hacer fiestas de adulación á los Césares.

Y el pueblo, enfermo, se irá extenuando paulatinamente; si conforme á alguna ley democrática, por el solo hecho de nacer en ese país, se nacia libre, se nacerá esclavo, y de un pueblo que por su pasado glorioso estaba llamado á ser uno de los primeros del mundo, solo quedará una inmensa y salvaje tribu de degenerados.

Esas son las funestas consecuencias del servilismo: el hombre reducido por la fuerza de la tiranía al estado de autómatas, rodará por todos los escalones de la degradación hasta perder por completo la noción de sus derechos y deberes.

Nuestro pueblo está enfermo de servilismo. . . Pero la enfermedad aún cederá ante la terapéutica de un indomable civismo.

Aún queda en el seno de la representación popular algún pa-

se tiró el No 30 de «Fierabrás» que fué denunciado. Ruboriza que un Tribunal de esa naturaleza, que debiera ser el representante de la más alta Justicia, dicte disposiciones que vulneran la ley escrita y los principios de equidad que fulgurán en toda conciencia honrada, é indigna la conducta de los Magistrados de Michoacán, que por obedecer una consigna bochornosa, autorizan actos de verdadera rapiña, con los que un Gobernante impúdico y brutal, pretende ahogar la voz honrada del periodismo independiente.

Es inútil probar la ilegalidad de este despojo; la injusticia saltá á la vista, y son también notorias la cobardía y la bajeza de los que emplean ese procedimiento contra la prensa. Privar á un periodista de sus elementos de trabajo, robarlo cínicamente para obligarlo á callar, es acción ruin y torpe, que ninguna ley sanciona, que ninguna conciencia aprueba, y que sólo puede verse en nuestra pobre Patria, donde impera una Dictadura salvaje, cuya política se reduce á ejercer el latrocinio y á imponer el terror.

Lamentamos el atentado de que «Fierabrás» ha sido víctima, y que exhibe á los enemigos del valiente colega, sin mermar las energías de éste. Aristeo Mercado y su repugnante camarilla, no conseguirán lo que se proponen.

EL JUEGO EN EL PALACIO DEL GOBIERNO.

No hay que postular eunucos.

Divertirse, gozar de mil maneras, hacerse la vida ligera y amable sin necesidad de emplear esfuerzo alguno para ese objeto, tal es el ideal de nuestros gobernantes y de todos los que aspiran á vivir del trabajo y de la fatiga de los demás.

Emilio Pimentel no podía ser extraño á ese anhelo de holganza y de modorra que anima á nuestra costosa burocracia. Por eso solamente se ha oído mencionar su nombre en festines, en paseos, en diversiones, cuando no se le asocia á algún obscuro negocio abundante en utilidades metálicas y en desprestigio.

Pimentel tiene un sueldo que le permitiría vivir con decoro sin necesidad de pesar demasiado sobre el Erario. Podría pagar el alquiler de alguna casa, comprar los muebles, indispensables para el uso doméstico, pues ese sueldo no es despreciable. Pero Pimentel ha preferido ocupar habitaciones que nada le cuestan y hacer uso de un mobiliario ageno.

Vive el Gobernador en un departamento del Palacio del Gobierno, originando con ese motivo gastos al Erario que no era forzoso hacer, pues si Pimentel alquilase una casa para vivir, no hubiera habido necesidad de alquilar algunas casas particulares para instalar en ellas oficinas del Gobierno, que deberían encontrarse en el departamento que indebidamente ocupa en el Palacio el científico sátrapa.

Pimentel, además, aprovecha para su uso particular el mobiliario del Palacio, que tan caro costó al Estado por haber sido comprado en la época de desenfrenado vandalismo de Martín González.

Las oficinas de la Secretaría han sido reducidas hasta lo imposible, porque Pimentel necesita salones privados para reunir en ellos á sus corifeos. Los vastos salones del Palacio que deberían servir exclusivamente para usos oficiales, convertidos hoy en salas de diversión y de recreo, se ven concurridos día á día por la turba de aduladores y burócratas que pesan sobre el pueblo oaxaqueño.

En esos salones del Palacio del Gobierno se juega pocker y se vacían mutuamente los bolsillos los funcionarios de Pimentel. De noche hay gran animación en esos departamentos deshonorados. Entregados al juego están allí el Se-

cretario del Gobierno Joaquín Sandoval; el Regente de la Corte de Justicia Rafael Hernández, apasionado jugador; el Oficial Mayor José Inés Dávila que sufre la misma debilidad; el clerical Francisco Parada; el politicastro Guillermo Meixueiro; el ga Manuel de Eesarte; los Magistrados Miguel Calderón y Francisco Magro. Magro, inepto y venal como Magistrado que atiende consignas y traiciona su conciencia, es impopular por su bajo servilismo, pues desempeña en la actual administración el mismo oficio que despistó bajo la tiranía de Martín González al Diputado Andrés Portillo, inteligente en servicios íntimos que no dan decoro.

Concurren á esas reuniones, además, el Jefe de Hacienda Eugenio Pasquel, á quien no sobra una visita de inspección; el Tesorero del Estado y otros funcionarios más que acuden atraídos por el juego, las colaciones y los licores.

El ejemplo de disolución dado por Pimentel y sus funcionarios, es seguido sin que nadie pueda poner freno á tan lamentable situación.

Como en los salones del Palacio del Gobierno, se juega audazmente en las cantinas y prostíbulos, los garitos se multiplican en ese ambiente de corrupción hábilmente explotado y fomentado por funcionarios y frailes para embrutecer al pueblo.

¡A esta administración apodan moralizadora los intonsos borrajadores de Sarsum!

Si en el Palacio del Gobierno se juega sin recato, no hay por que admirarse que en las tabernas y demás centros de disolución y de escándalo se haga lo mismo.

La administración Pimentelista se exhibe sin atavíos ni adornos. El pudor es considerado como algo superfluo y estorbo, imperando el descaro con que se ofende á una sociedad amedrentada y sin vigor.

El pueblo oaxaqueño debe volver por su olvidado prestigio de pueblo activo y digno y luchar virilmente en los próximos comicios contra la reelección que anticipadamente se prepara su jesuita gobernante. Pero no debe incurrir en el error de postular á individuos que, como el Coronel Félix Díaz, consideran motivo de orgullo y satisfacción ac-

NOTA. Estos precios se aplican á las personas que mandan pagar directamente sus suscripciones sin necesidad de cobrarse.

A las personas á quienes enviemos nuestro periódico y no mandan pagar, se les cargará un veinte por ciento sobre los precios arriba expresados.

Para todo asunto dirigirse al Director.

«Fierabrás» lo declara: no cederá ni se humillará; la conciencia de su derecho lo hace sentirse fuerte para seguir desafiando las iras de la tiranía.

Felicitemos al colega por su virilidad, que permanece firme ante la desencadenada persecución de sus viles enemigos.

Los precios de suscripción son como sigue: En los Estados Unidos del Norte por un semestre, pago adelantado \$ 1. 10 oro. Por un año, pago adelantado 2. 00 oro.

En la República Mexicana por un semestre, pago adelantado \$ 3. 40 plata. Por un año, pagoadelantado 4. 50 .

El ciento de ejemplares vale para los Agentes: En la República Mexicana.—\$ 7. 00 plata. En los Estados Unidos del Norte.—3. 00 oro.

Los envíos de dinero pueden hacerse por Giro Postal Internacional, por Express, en Billetes de Banco ó en Timbres Postales.

En los Estados Unidos del Norte por un semestre, pago adelantado \$ 1. 10 oro. Por un año, pago adelantado 2. 00 oro.

En la República Mexicana por un semestre, pago adelantado \$ 3. 40 plata. Por un año, pagoadelantado 4. 50 .

El ciento de ejemplares vale para los Agentes: En la República Mexicana.—\$ 7. 00 plata. En los Estados Unidos del Norte.—3. 00 oro.

Los envíos de dinero pueden hacerse por Giro Postal Internacional, por Express, en Billetes de Banco ó en Timbres Postales.

En los Estados Unidos del Norte por un semestre, pago adelantado \$ 1. 10 oro. Por un año, pago adelantado 2. 00 oro.

En la República Mexicana por un semestre, pago adelantado \$ 3. 40 plata. Por un año, pagoadelantado 4. 50 .

El ciento de ejemplares vale para los Agentes: En la República Mexicana.—\$ 7. 00 plata. En los Estados Unidos del Norte.—3. 00 oro.

Los envíos de dinero pueden hacerse por Giro Postal Internacional, por Express, en Billetes de Banco ó en Timbres Postales.

En los Estados Unidos del Norte por un semestre, pago adelantado \$ 1. 10 oro. Por un año, pago adelantado 2. 00 oro.

En la República Mexicana por un semestre, pago adelantado \$ 3. 40 plata. Por un año, pagoadelantado 4. 50 .

El ciento de ejemplares vale para los Agentes: En la República Mexicana.—\$ 7. 00 plata. En los Estados Unidos del Norte.—3. 00 oro.

Los envíos de dinero pueden hacerse por Giro Postal Internacional, por Express, en Billetes de Banco ó en Timbres Postales.

En los Estados Unidos del Norte por un semestre, pago adelantado \$ 1. 10 oro. Por un año, pago adelantado 2. 00 oro.

En la República Mexicana por un semestre, pago adelantado \$ 3. 40 plata. Por un año, pagoadelantado 4. 50 .

El ciento de ejemplares vale para los Agentes: En la República Mexicana.—\$ 7. 00 plata. En los Estados Unidos del Norte.—3. 00 oro.